

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

textos y documentos

Número 162

Valencia, 13 de Julio de 1937

María Carbonell, 2

La República presta todo su auxilio a los hombres de ciencia sin tener en cuenta sus ideas políticas

A través de doce meses de guerra y de revolución, el sabio jesuita P. Rodés, director del Observatorio del Ebro, halla en su retiro paz, respeto y ayuda del pueblo y del Gobierno, para proseguir su labor científica

"Yo pienso --ha dicho el P. Rodés-- que la libertad es la mayor prerrogativa concedida por Dios al hombre y lo que más nos eleva en el orden de la creación. Y creo que la religión se propaga por la convicción, no por la fuerza"

Los facciosos han difundido la falsa noticia de su asesinato, esgrimiéndola contra el Gobierno español

En la zona de nuestro territorio, en que los ex generales rebeldes detentan las funciones de la autoridad, todo está absolutamente sometido al yugo italo-alemán. Todo se hace obedeciendo las órdenes y sirviendo los intereses de Italia y de Alemania. Hasta la propaganda, que tiene el carácter peculiar de la organizada por el Departamento que rige el doctor Goebbels. Nada hay tan respetable que no pueda ser objeto de difamación. No importa que haya que basar una campaña en unas extensas series de monstruosas falsedades, si al cabo se consigue el objeto deseado. Así, pudo haber un momento en que los enemigos de la ley, los profesionales de pronunciamientos, apareciesen a los ojos de varios países como los restauradores del orden y del equilibrio de las fuerzas sociales. Afortunadamente, la verdad ha ido día a día, imponiéndose.

La prensa facciosa, mediatizada por los invasores, ha atribuido al pueblo español, generoso de su propia sangre, crímenes que jamás ha cometido. Los nombres de ilustres personalidades del arte, de la ciencia y de la literatura, que viven entre nosotros en absoluta libertad, y que tienen la simpatía del pueblo y del Gobierno, han sido utilizados para concitar el odio del mundo contra las fuerzas populares, que se ofrecen en holocausto para que España sea exclusivamente de los españoles.

Uno de esos nombres es el del Padre Jesuita Luis Rodés, eminente astrónomo, director del Observatorio del Ebro.

Los facciosos han dicho que el Padre Rodés ha muerto asesinado. La noticia no ha sido publicada únicamente por las hojas oficiales que han sustituido a los periódicos en la zona rebelde, sino que las emisoras de que disponen los fascistas de diversos países y los órganos oficiales de los

partidos totalitarios la han reproducido, difundiendo por todo el mundo.

Y esa noticia es absolutamente falsa. El Padre Rodés vive, ejerce su función, se desenvuelve normalmente, y ha recibido pruebas de admiración y de respeto de los hombres que ocupan los más elevados puestos en nuestra República de trabajadores. Una carta del jefe del Gobierno, doctor Negrín, publicada últimamente por la Prensa, lo atestigua. El presidente del Consejo, agradece en su misiva la gentileza del Padre Rodés al enviarle su última obra, titulada: «Influye la Luna en el Tiempo?».

Pese a la violenta sacudida de que ha sido víctima nuestro país, a causa de la sublevación de las castas militar y feudal, pese al doloroso trance de alumbramiento de una nueva era de justicia social; pese a la guerra, que no deseábamos y nos fué impuesta a viva fuerza, en el territorio leal, un Padre Jesuita, que es un hombre de ciencia, halla la paz y el reposo necesarios para sus investigaciones siderales.

¿Cómo ha vivido el Padre Rodés durante los doce últimos meses? ¿Dónde le sorprendió el movimiento? ¿Cómo le trataron los soldados del pueblo, mientras los aviones alemanes destruían e incendiaban las poblaciones vascas, asesinando a sus católicos moradores?

Uno de nuestros colaboradores se ha trasladado al Observatorio del Ebro, para celebrar una entrevista con su director y oír de sus propios labios la historia de sus vicisitudes.

Próximo a Roquetas, en la cima de una de las innumerables colinas que escoltan al Ebro, en la vertiente oriental del valle de Tortosa, se eleva este Observatorio de Física-cósmica, donde, des-

(Continúa en la página siguiente)

Por qué habla Franco de la retirada de los "voluntarios"

Pretende equivocadamente ganar tiempo, llevando con lentitud las negociaciones

LONDRES, 7.—Leemos en el "Evening Standard":

"Las cifras más dignas de fe sobre el número de extranjeros en España atribuyen diez y ocho mil, al Gobierno republicano, y ochenta mil, al ejército de Franco.

A pesar de que Queipo de Llano declara que "el general Franco no se opondrá a la retirada de los voluntarios", nos parece inconcebible que el Gobierno nacionalista decida próximas medidas a este respecto. La explicación más verosímil es que el general Franco, que espera atraerse la voluntad de la Gran Bretaña, discutirá esta cuestión, creyendo así ganar tiempo al llevar lentamente las negociaciones durante los cuatro o cinco meses próximos. Y recordemos que el "Evening Standard" no es en absoluto un diario de izquierdas.

OBSERVATORIO DEL EBRO
TORTOSA
DIRECCIÓN

Dentro de las dificultades inherentes a las presentes circunstancias, me complazco en manifestar que la labor del Observatorio del Ebro ha continuado su marcha normal, sin cambio alguno en el personal director y auxiliar

Luis Rodés S.J.

10 de Julio 1937.

El próximo vuelo pro faro a Colón, patrocinado por el ilustre presidente Trujillo, revestirá gran importancia

Nos comunica la Legación dominicana en Madrid que el Gobierno de la República Dominicana, con ese espíritu de aproximación hispana que tan en alto pone el prestigio de su nación, regida con indudable acierto por el presidente Trujillo, al cumplirse el CDXLIV aniversario de la salida de Colón del puerto de Palos, rumbo al Nuevo Mundo, llevará a cabo el proyectado raid por toda la América, en un viaje de propaganda de 20.000 millas, a favor del monumento que se ha de levantar a la memoria del gran navegante.

El día 3 de agosto, aniversario de la gloriosa fecha, tres aviones saldrán de la República Dominicana en vuelo por todas las naciones americanas. Este raid, organizado por la Asociación Colombista Panamericana, y bajo la inspiración del presidente Trujillo y del Gobierno de Cuba, servirá de aliento a las naciones del Nuevo Mundo para contribuir a la construcción del monumento, cuyo coste se eleva a cuatro millones de dólares, y que se espera sea cubierto en breve plazo, antes de cumplirse los 450 años del descubrimiento de América.

El monumento se debe al notable arquitecto inglés J. L. Gleave, triunfador en el concurso internacional convocado a tal fin. El faro será edificado a manera de cruz yacente, y servirá de guía a los barcos y aviones. Junto a él se construirá un gran aeropuerto, un Parque Internacional y varias obras más.

Los restos de Colón, hoy en la catedral de Ciudad-Trujillo, distrito de Santo Domingo, serán trasladados a una cripta que se edificará bajo el centro mismo de la cruz. El monumento tendrá mil pies de largo.

Uno de los tres aviones que tomarán parte en el vuelo continental irá pilotado por el comandante Frank Félix, del Ejército Dominicano; el segundo será un avión del Ejército de Cuba, y el tercero ostentará la representación de la Sociedad Colombina Panamericana, siendo pilotado por otro aviador naval cubano.

La República Dominicana rendirá de este modo un sentido y emotivo homenaje a la gloria inmortal de la nación descubridora.

La República presta todo su auxilio a los hombres de ciencia...

(Continuación)

de 1935, se estudia la conexión entre la actividad solar y varios fenómenos terrestres, especialmente eléctricos y magnéticos. El Padre Rodés lo dirige desde 1920. Diez y siete años de trabajo ininterrumpido y fecundo. La colina, árida y blanqueza cuando se inició su función rectora, es hoy verde y frondosa de pinos jóvenes. Desde cualquiera de sus pabellones se divisa un valle de gran fecundidad, el río y un cerco de montañas lejanas y azules.

La situación del Observatorio, la distancia a que se encuentran las montañas, el origen de los terrenos y su baja radio-actividad, hacen que las observaciones que la Institución lleva a cabo sean muy valiosas.

En Tortosa me advierten que el Padre Rodés abandona rarisima vez su puesto, en el que podremos encontrarle siempre, sin previo aviso.

Efectivamente, apenas esperamos unos segundos en la sala de visitas, llena de silencio y penumbra.

—A usted, sin duda—le decimos—, la costumbre de contemplar de cerca millones y millones de estrellas, junto a cualquiera de las cuales, la Tierra es como un grano de mostaza, le hará parecer insignificantes las cosas de los hombres.

Hasta que hemos formulado esta opinión, nuestro diálogo no ha salido de las habituales fórmulas de cortesía. Al oírnos decir esto, afirma con seguridad:

—No lo crean ustedes. La grandeza de los astros es extraordinaria. Pero los hombres tienen el pensamiento.

Le hablamos de la lucha que el pueblo sostiene en defensa de la libertad, y hace patente su deseo de que exista libertad religiosa.

—Yo pienso—advierde—que la libertad es la mayor prerrogativa concedida por Dios al hombre y lo que más nos eleva en el orden de la creación. Necesitamos poder hacer uso de esa facultad de discernir, de determinar nuestros propios actos.

El Padre Rodés no es un hombre claudicante. Mantiene la integridad de su vocación religiosa. Ni una sola vez ha ocultado su sacerdocio.

—Dedico la mayor parte de mi esfuerzo a la ciencia, pero no pierdo mi carácter. Ahora bien, creo que la Religión se propaga por la convicción, no por la fuerza. Siempre he tenido respeto para los demás, y se me han dado también pruebas de ese respeto. No hace mucho recibí una carta de un astrónomo ruso en la que me decía: «Dios protege a usted y a su institución».

A instancias nuestras, el Padre Rodés, nos refiere cómo le sorprendió la sublevación y la guerra.

—Estaba en Tarragona, adonde había ido a comprar algunas cosas indispensables para el Observatorio. Los sucesos se iniciaron un sábado y yo permanecí en Tarragona hasta el lunes. Con mi sotana, mi teja y mi manto, anduve por las calles y nadie me molestó lo más mínimo ni me llamó la atención. Allí me enteré de cuanto había ocurrido en Barcelona. Me trasladé a Tortosa, atravesé la ciudad, así como Ferrerías y Roquetas, y no se me hizo la menor indicación. Pude llegar al Observatorio sin tropezar con ningún obstáculo.

—Y posteriormente, ¿ha ocurrido algo en el Observatorio?

—Lo que es Observatorio, edificios que lo integran y todo su personal auxiliar, ha sido respetado por todos. En dos ocasiones distintas nos visitaron patrullas armadas, que llegaron de Barcelona. «Os encontráis con un amigo del pobre y un amigo del obrero», les dije, invitándoles a visitar el Observatorio. No hallaron otra cosa que libros y aparatos científicos, y se cercioraron de que vivíamos muy modestamente. Al despedirse, ambas me ofrecieron colocar una guardia para la custodia del Observatorio, y yo, después de agradecer su buena voluntad, les contesté: «Parece lo mejor que nos vaya defendiendo nuestra conducta».

Dirigimos la conversación hacia la cuestión económica y la actitud del Gobierno respecto a la institución.

—Se ha portado muy bien—asegura—. La institución y su carácter particular han sido respetados. Al disolver la Compañía de Jesús, se reconoció la personalidad jurídica del Observatorio del Ebro, como entidad particular, desligada de la Compañía y considerada de utilidad pública. La subvención oficial no se ha interrumpido nunca. Hasta ahora se nos entregaba la cantidad asigna-

da «a justificar». Este último año se nos ha dado ya en firme. A pesar de que viene a nombre del director, ni yo ni el subdirector cobramos sueldo alguno. Es más, lo que he sacado de la venta de mis libros y publicaciones lo he aplicado al Observatorio. De él viven cinco o seis familias. Yo soy hombre muy parco. Mis gastos personales, incluidos vestido y comida, no pasan de 2'50 pesetas diarias. Heros estado bien atendidos.

El Padre Rodés nos invita a visitar los pabellones del Observatorio. Comenzamos por el pabellón sísmico y pasamos a los magnéticos, eléctrico, meteorológico, astrofísico, etc. En cada uno de ellos escuchamos una breve y sustanciosa explicación.

—Durante varios meses—indica—este Observatorio ha sido el único que en España ha asegurado la continuidad del sondeo atmosférico para los servicios de aviación, indicando las corrientes que los aparatos encontrarían a las diferentes alturas. Los meses a que me refiero pertenecen al período de guerra.

Al entrar en la Biblioteca, explica:

—Recibimos unas quinientas revistas. Estamos en relación con todos los Observatorios del mundo. Ultimamente, varios centros extranjeros se han ofrecido a seguir enviando sus publicaciones. Nuestra actividad no se ha interrumpido. El «Boletín Mensual del Observatorio del Ebro», ha continuado publicándose normalmente. Puede decirse que durante el presente año ha publicado más texto que en ningún otro, en volumen y en cantidad.

Leemos un índice de Revistas que llegan de todos los países. Entre ellas vemos tres de México y dos del Observatorio Astronómico. Nacional Mejicano de Tacubaya; y gran número de publicaciones de la U. R. S. S., entre las que figuran una procedente de Kazan, seis de Leningrado, una de Moscú, una de Nijni Norgorod, dos de Poulkovo y una de Tashkent. Advertimos también la presencia de revistas editadas en Francia, Inglaterra, Checoslovaquia, China, Estados Unidos, etc. En otro pabellón, ante el espectroheliógrafo, el Padre Rodés hace constar que es el único aparato de esta especie en España y el quinto que se montó en el mundo.

Entramos en el Museo, pabellón inaugurado en 1935, en conmemoración del 25 aniversario de la fundación del Observatorio. Allí podemos ver el resultado de curiosas observaciones lunares y solares. Y en la cúpula una reproducción matemática de una parte de la nebulosa solar. A lo largo de las paredes, grandes fotografías de nubes, de doble valor: científico y artístico. Llevan las nubes sus nombres característicos. Destaca, entre ellas, por su singular belleza, la llamada «Contesa del Venuto», nube típica de la comarca de Tortosa, cuyos bordes se proyectan sobre un cielo completamente transparente.

Una de las fotografías tiene un singular interés. Fué tomada a contraluz durante una puesta de sol. En el horizonte, levemente separada de la sinuosa cresta de la tierra, por un estrecho semejante al de Gibraltar, una nube densa, rodeada de nubecillas, transparentes y algodonosas y de la aureola que le presta el sol que se oculta tras ella, adopta exactamente la figura de la península.

Casi todas las fotografías han sido obtenidas por el Padre Rodés, miembro de la Comisión Internacional para el estudio de las Nubes, que nos ofrece un álbum de ellas, y sendos ejemplares de sus obras «Influye la Luna en el Tiempo?», «Contribución al estudio climatológico de la comarca de Tortosa» y varios números del Boletín del Observatorio.

Actualmente el Padre Rodés se ocupa en la impresión de la segunda edición de su obra fundamental, «El Firmamento», y un trabajo de sistematización. Una a una estudia las observaciones realizadas durante treinta y dos años, para relacionar los microsismos con la meteorología.

La República respeta y atiende a este Padre jesuita, que es un hombre de ciencia, y le presta toda la ayuda posible en estos difíciles momentos. Pero es que la República es la Ley y la Justicia.

Sin poderlo evitar, recordamos la «justicia» de los sublevados, que asesinan a los poetas como García Lorca, a los sacerdotes católicos como don José de Ariztimuño, eminente en el dominio de las letras vascas, y a los hombres de ciencia como a don Leopoldo Alas, rector de la Universidad de Oviedo, por cuya vida suplicaron inútilmente todas las Universidades del mundo.

La franca actitud de Francia, Inglaterra y Rusia

El fracaso de los rebeldes y de sus aliados internacionales ha sido rotundo ante el Comité de Londres.

A las potencias fascistas, y por rechazo a Franco, empieza a faltarles la tierra bajo sus pies, que se agitan tercamente en el vacío.

La caída está próxima. Paralelamente se van despejando los horizontes del interior y el internacional.

A medida que Francia e Inglaterra aplanzan su situación, Italia y Alemania ven con más temor el porvenir, en que sólo la guerra se les presenta como salida de una situación interior imposible de sostener. Y la guerra es para ellos, inevitablemente, la derrota, sin esperanza alguna de triunfo.

La experiencia de la Gran Guerra está clavada con remaches solidísimos en la conciencia de todo hombre que quiera recordar.

Alemania no puede ganar ninguna guerra larga; podrá volcar su poderío militar brutalmente sobre un punto determinado; podrá ganar batallas que reverdezcan en los libros escolares las hazañas de Federico de Prusia. Pero no podrá ganar ninguna guerra larga, ninguna guerra que dure más de seis meses. Se lo impiden su situación geográfica y su falta de materias primas.

Italia está en iguales o peores condiciones que Alemania y sufre la desventaja de carecer del empuje inicial germano y de no poder conseguir ni siquiera esas glorias militares que en Alemania preparan una generación tras otra para la matanza inútil.

Una salvación tendrían ambas para aprovisionarse, descartadas las rutas marítimas, que dominarían total y fácilmente Francia e Inglaterra: el camino hacia Oriente; pero al paso se les interpondría el coloso ruso, capaz por sí solo de quebrantar las ilusiones imperialistas de ambos países.

La actitud francoinglesa, apoyada silenciosa, pero magníficamente, por Rusia, es la paz mundial. Los otros factores que pudieran entrar en la lucha, a favor de cualquiera de los dos bandos: Polonia, Austria, Hungría, Bélgica, Bulgaria, el grupo de la Pequeña Entente (Checoslovaquia, Rumanía y Yugoslavia), Turquía, Grecia, no podrían ejercer influencia decisiva en la balanza y mucho menos para inclinarla a favor del fascismo, por la escasa cantidad y la peor calidad militar de los países que pudieran oponerse a la democracia.

La entrada del Japón en la liza quedaría neutralizada por China, que podría oponer por tierra una resistencia inquebrantable, cerrando el camino de Siberia, y por Norteamérica, cuyos intereses en el Extremo Oriente, tan íntimamente ligados con sus costas del Pacífico, serían defendidos por una Marina de guerra y por una Aviación superiores ya a la japonesa, y con una capacidad de producción industrial muy superior a la que pudieran desarrollar los nipones.

El dilema que se les ofrece a las potencias fascistas es doblemente insoluble. O renuncian a la agresión, que es tanto como prescindir de la esencia del fascismo, o la prosiguen hasta llegar a una guerra de naciones con la seguridad absoluta de una derrota aplastante. En el primer caso han de presentarse a sus pueblos como vencidos y tienen que confesar, finalmente, que son incapaces de resolver los problemas económicos que les plantea la realidad.

En el segundo caso, se arrojan voluntariamente al abismo.

La vida o la muerte del fascismo está, pues, en manos de Francia y de Inglaterra. ¿Por qué esta actitud tan clara y tan razonable no la han adoptado antes? Acaso haya que buscar la causa en las palabras que

reprodujimos hace días y que pronunció en Inglaterra el ministro de la Defensa: «Inglaterra no está hoy en la misma situación militar que hace dos meses».

Acaso en todo ello no haya más que una tremenda derrota diplomática de los países fascistas, que, mientras creían entretejer a las potencias democráticas en el Comité de No Intervención y se aprestaban a aniquilar al Gobierno de la República española, eran sagazmente engañados por el Foreign Office aplazando todas las resoluciones hasta el momento que les fuera propicio.

Hace tiempo que para nosotros Mr. Eden es un hombre excepcionalmente dotado para la política, al que, a pesar de su juventud, ha mantenido Inglaterra, país que sabe calibrar a sus hombres, en el puesto más peligroso, en el Ministerio que dirige toda la política imperial. La ceguera de Mr. Eden parecía demasiado profunda para que fuese real, y nos parecía imposible que las clases dirigentes inglesas colocasen a un incapaz, que tantas manifestaciones claras de incompetencia producía, en el eje vital de Inglaterra.

Claro está que para realizar el programa del rearme de un modo efectivo era preciso que España resistiera. Aquí el dilema se presentaba de un modo preciso: o España tenía fuerzas interiores para resistir los primeros ataques del fascismo, o en España no había fortaleza ideológica ni contextura moral para aceptar el sacrificio que le imponía la hora histórica. En el primer caso, todo estaba salvado; en el segundo, hubiera sido inútil facilitar recursos a sabiendas de que iba a perderse y de que luego harían falta en la batalla final contra el fascismo.

La resistencia de Madrid, que ha permitido la creación del Ejército Popular, ha aclarado también el horizonte internacional.

El domingo pasado decíamos que en adelante las palabras de Mister Eden iban a ser más claras para nosotros, y así ha sucedido, y seguramente seguirá sucediendo.

Los marinos alemanes se niegan a tripular los buques que transportan armas para Franco

KOENISBERG. — La resistencia a servir en los barcos que transportan tropas y material de guerra para los rebeldes es cada vez más fuerte, y está produciendo verdadera sensación.

Los marinos aducen en descargo de su negativa «que los barcos, que transportan tropas y armas, pueden ser bombardeados por la flota aérea del Gobierno español, y estiman demasiado sus vidas para arriesgarlas de esa manera».

A pesar de habérseles ofrecido doble sueldo, persisten en su negativa y realizan colectas para ayudar a la España republicana.

La Gestapo ha efectuado gran número de detenciones y asesinatos entre estos alemanes que repudian la intervención del Reich en la guerra civil española.

El famoso escritor católico Dr. J. Brouwer, delegado de Holanda, dice: "un cristiano que sabe lo que exige la religión cristiana y católica en sentido social y personal, se cortaría antes la mano que participar en crímenes de lesa humanidad, como son el bombardeo continuo de Madrid y los de Guernica, Durango y otros"

El doctor Brouwer es uno de los escritores de más prestigio y más sólida cultura, no sólo en su país, donde figura en primera fila entre Von Duinkerker y Van Walschap, sino en los demás países europeos, que conocen sus obras admirables y la honda sinceridad de sus convicciones católicas.

Hispanista ferviente y hombre impulsado siempre por la más noble inquietud espiritual, quiso conocer personalmente, desde sus comienzos, la lucha entablada en España entre el fascismo y el pueblo que defiende su libertad. Pasó un mes en el campo fascista, y más tarde permaneció en la España leal desde la segunda mitad de diciembre al veinte de enero último.

A un hombre de la sensibilidad y la sinceridad insobornable del doctor Brouwer, no podía caberle ninguna duda, después de las visitas a los dos campos, de que la razón y la justicia se hallaban plenamente en el terreno de los leales. Y una vez convencido de esta verdad patente, ha puesto su pluma y su prestigio de católico sincero al servicio desinteresado del pueblo español. Como todas las actitudes que nacen de un fuerte impulso espiritual, ésta del doctor Brouwer ha tropezado con la mezquindad, el egoísmo y la incompreensión de gentes que le admiraban—o fingían admirarle—no hace mucho. Y esto no sólo en su país, sino en otras partes donde era conocido y respetado. El salta por encima de estas miserias humanas, y como hombre al que sólo le interesa perseguir y buscar la verdad, sigue imperturbable su camino con la conciencia tranquila y libre.

Es autor de varias obras importantes: «Hernán Cortés», «Crónicas de los soldados españoles en Flandes», «Base y fundamento de la mística española», «La guerra civil en España: Dos causas y consecuencias eventuales». Ha publicado también un gran número de artículos de crítica literaria sobre libros hispánicos y es traductor al holandés de obras de Valle Inclán y Ortega y Gasset.

Preguntado sobre cuál es el motivo, a su juicio, de que los católicos holandeses, y, en general, los católicos sinceros de todo el mundo, estén de parte del Gobierno español, no obstante haber presentado a éste la Prensa fascista y reaccionaria extranjera como sectario y enemigo de la religión, contesta:

«Los católicos verdaderos, es decir, aquellos que saben establecer una diferenciación clara entre la religión y la política, saben que el Gobierno actual de España, como lo hizo ya el primero de la República, respeta la conciencia de los ciudadanos, dejándoles en libertad de elegir sus creencias. Los llamados católicos españoles, que se pusieron abiertamente frente al primer Gobierno legítimo republicano, no tenían el menor motivo para adoptar semejante actitud. Lo que ocurre es que esos católicos no lo eran en realidad. Se trataba de personas sin ningún contenido espiritual, atentos solamente a sus intereses personales o de clase, propicios a rebelarse contra todo lo que intentara mermar éstos, aunque ello significara un acto claro de justicia social. Burgueses cerriles y egoístas, sin una noción clara de sus deberes de católicos, por una parte, y por otra, personas mejor intencionadas, pero víctimas del error que supone identificar el respeto que, como católicos, deben

a las autoridades eclesiásticas y la defensa que la curia y el Vaticano hacen de unas ideas políticas determinadas, rebasando de un modo funesto los límites de su función. Estos son los dos sectores del llamado catolicismo que he podido ver durante mi estancia en el campo fascista. Por lo que vi en ese viaje, y por lo que luego he llegado a saber gracias a los testimonios de personas que me merecen el más alto concepto de dignidad, intelectual y moral, sé que entre los facciosos se aplican las medidas más severas para imponer los principios del fascismo alemán e italiano, con un matiz peculiar de faratismo clerical. Esto se demuestra por las medidas tomadas contra protestantes, israelitas y otras personas cuyas creencias religiosas se diferencian de un catolicismo intransigente, tipo siglo XVII español.»

—¿Considera usted compatibles los sentimientos católicos con el hecho de ayudar y servir a una fuerza tan brutal y pagana como el fascismo?

«Un cristiano que sabe lo que exige la religión cristiana y católica y el sentido social y personal, se cortaría antes la mano que participar en crímenes de lesa humanidad, como son el bombardeo continuo de la población civil de Madrid (cuyos horribles efectos he podido comprobar), y los de Guernica, Durango y otros. Es posible y concebible que un cristiano cometa un crimen bajo la influencia de la ira o de la pasión, que caben en todos los humanos (nada humano es extraño al hombre); pero quien persista en un crimen pertinaz sin enmendarse, y, sobre todo, quien persista en un crimen colectivo, deja «ipso facto» de pertenecer a la verdadera Iglesia de Jesucristo.»

—En este punto de nuestra entrevista, me parece ocioso preguntarle quiénes son para usted los verdaderos católicos: los nacionalistas vascos que han permanecido fieles al pueblo y al Gobierno o los tradicionalistas y otros reaccionarios que luchan junto a los rebeldes.

«Mi respuesta está dada, en efecto, con lo que llevo dicho. Pero acaso es conveniente insistir en que los nacionalistas vascos y los demás católicos verdaderos del resto de España, entre los cuales hay hombres como José Bergamín y Ossorio y Gallardo, son los que no han caído en la trampa de seguir a la curia vaticana en el juego turbio de ponerse al servicio de unos intereses políticos tan bastardos y materiales como los del fascismo internacional. Han demostrado cómo el cristiano auténtico no puede ponerse nunca contra la verdad y la justicia, guiado por intereses personales o engañado por una propaganda falaz, muy útil, sin embargo, para descarrilar y ensombrecer la mente de algunas personas atrasadas, aunque tal vez de buena fe, que hay indudablemente en el campo fascista. La independencia moral y el deseo ardiente de encontrar la verdad donde se halle, son dos características muy salientes del hombre católico. Teniendo esto en cuenta, no es nada extraño que los verdaderos católicos de España y del mundo, sientan simpatía por el pueblo español en la terrible lucha que sostiene.»

—¿Qué piensa usted sobre el hecho de que el Vaticano condene, por una parte, los desmanes que Hitler comete con los católicos alemanes, y por otra, muestre sus simpatías por

el dictador nazi cuando interviene en España?

«Todo eso es política, política y política. La curia vaticana desarrolla objetivos políticos completamente ajenos al cristianismo, cosa que se evidencia por su misma colaboración con los elementos que en ciertos países—por ejemplo, Alemania—atacan a esta religión y tratan de aniquilarla, porque sus verdaderos principios y leyes se oponen al absolutismo de un Estado totalitario. Hitler quiso colaborar con el Vaticano y con los partidos católicos alemanes en los momentos en que podían ayudarle en su marcha hacia el Poder. Mas una vez logrado su objetivo, aplastado todo aquello encierra un peligro para su despotismo. Ya no necesita a los católicos y puede permitirse incluso el lujo de intentar la asimilación de la juventud católica a su concepto pagano, apartándola de la religión y poniéndola a salvo de la influencia de la Iglesia, que, por su esencia, no puede identificarse con los objetivos y tendencias nazis.»

Richelieu ayuda en su tiempo a los protestantes de Alemania y, en cambio, se veía obligado a perseguirlos en Francia. Del mismo modo, Hitler puede ayudar a los llamados católicos españoles, teniendo, en cambio, que perseguir, por las razones ya expuestas, a los católicos de su país.»

Los traidores, al servicio del capitalismo alemán

La ofensiva "nacionalista" de la Casa Krupp contra el País Vasco

El discurso pronunciado por Hitler en Wurtzburg, que ha producido sensación en la opinión pública mundial y en el que Hitler ha enunciado abiertamente las reivindicaciones del III Reich, relativas al mineral de hierro vasco, ha revelado uno de los objetivos más importantes de la intervención nacionalsocialista en España. Ahora bien; estas reivindicaciones del fuhrer no han sorprendido a aquellos que conocen los proyectos de expansión de la industria pesada alemana. Ya en la anteguerra, los industriales alemanes, sobre todo los grandes industriales de Rumania y de Westfalia, habían intentado tomar posiciones en el Norte de España. Sobre este asunto, M. Ferdinand Friedensburg escribe, en su libro titulado «Los yacimientos minerales considerados como elementos de poder político y militar» (Stuttgart, 1936), lo siguiente: «Ya antes de la guerra, Alemania desplegaba una poderosa e intensa actividad en la economía minera internacional. Sus objetivos eran, ante todo, el petróleo de Rumania, la producción del mineral de hierro en Francia, en España y en Escandinavia, y la economía del plomo y del mineral de zinc en varios países del mundo, entre ellos España.»

Después de la Gran Guerra, grandes capitalistas alemanes han intentado nuevamente apoderarse de los yacimientos españoles. Era, sobre todo, Krupp, el rey de los cañones alemanes, lo mismo con Guillermo

Más procesos contra católicos en Alemania

Ya no son ni el marxismo ni el judaísmo los «enemigos públicos número 1» del Estado «nazi»—ha declarado el cardenal-arzobispo Faulhaber en su último sermón en Munich—sino la Iglesia católica.

No transcurre un solo día sin que haya un proceso anti-católico; parece ser la consigna de Goebbels. El día 7 de julio han sido condenados por el tribunal de Coblenza dos franciscanos: Jahann Petri, a tres años de trabajos forzados, y Sebastián Huilbeert, a 10 meses de cárcel.

El tribunal de Paderborn ha condenado también a otro franciscano, Aloisius Kosthorn, a dos años y seis meses de reclusión, a pesar de sus protestas de inocencia.

Cómo trata Franco a los prisioneros extranjeros

Relato de un miliciano belga libertado

Sabemos que la Prensa de Franco, en España y en el extranjero, ha dado exagerada publicidad al gesto «generoso» del general felón consistente en libertar a unos cuarenta milicianos republicanos extranjeros capturados por los rebeldes. Entre estos afortunados había dos belgas, que acaban de regresar a su país.

Hemos tenido ocasión de entrevistarnos con uno de estos belgas, y su relato aclara la pretendida generosidad de Franco.

Este joven miliciano dejó en España casi toda su dentadura. El primer gesto de los rebeldes, al haberle prisionero en el frente de San Martín, cerca de Madrid, fué molestarlo a palos y romperle las muecas. Después de lo cual se le llevó a presencia del Estado Mayor rebelde, en Navalcarnero, en donde fué interrogado y obligado a firmar, bajo amenaza de muerte, un papel en el que reconocía que fué enviado a España bajo el falso pretexto de que encontraría trabajo, y en donde aconseja a todos los belgas que no vayan a España, ya que la causa de la República está perdida.

Nuestro compatriota fué trasladado

inmediatamente a una prisión de Talavera de la Reina, en donde estuvo diez semanas en condiciones terribles. Sin posibilidad de lavarse, comidos por los piojos, los pobres prisioneros hambrientos fueron tratados como animales.

Por último, condenados por un Consejo de guerra a treinta años de prisión, el miliciano belga fué conducido a una gran cárcel de Salamanca, en la que había alrededor de 2.000 detenidos políticos, españoles en su mayoría. Allí, después de los interrogatorios, esta vez hechos por oficiales alemanes con mando en el Ejército español, se le notificó que Franco, generosamente, había decidido libertarlo, así como a un cierto número de camaradas extranjeros.

El fin del interrogatorio, al que fué sometido cada detenido separadamente, era, nos dice nuestro compatriota, intentar encontrar entre los prisioneros extranjeros quien se prestase a traicionar a la causa republicana y a sus antiguos camaradas. En fin, los «agraciados» fueron transportados, en camiones escoltados por soldados italianos, hasta Hendaya. Allí se les entregó a la gendarmería francesa, que los puso en libertad.

Durante su cautiverio de cuatro meses, nuestro compatriota tuvo alguna posibilidad de darse cuenta de las condiciones y del estado moral de la población en el territorio rebelde. No ha visto nunca, por parte de la población, manifestación alguna de simpatía respecto a las tropas de Franco, como las que los milicianos son objeto habitualmente en el territorio de la República. Silencio, desconfianza y miedo; he aquí la actitud de la población respecto al régimen de Franco y de sus dueños extranjeros.

La escasez de víveres es enorme en la España franquista.

A los prisioneros se les hizo, naturalmente, pasar hambre. Su alimentación consistía en un bote de café, un panecillo, un plato de judías y dos latas de sardinas. Incapaces al poco tiempo de soportar el régimen de sardinas, sus guardianes les compraban a menudo los botes a 40 o 50 céntimos cada uno para revenderlos luego mucho más caros. Diariamente se veía una multitud de mujeres y de hombres que esperaban a la puerta de la prisión, con la esperanza de adquirir las latas de sardinas, que no se vendían en el comercio.

La población, en los raros contactos que tenía con los prisioneros españoles o extranjeros, no les ocultaba su simpatía, a pesar de que la menor crítica respecto al régimen significaba la prisión o la muerte.

Nuestro compatriota ha presenciado la ejecución de una mujer que había sido llevada con otras varias al Cementerio de Talavera para ser fusilada. Entre los prisioneros de guerra extranjeros han sido fusilados varios centenares; otros, en gran número, esperan aún su suerte en las prisiones del «generoso» Franco.

Este Boletín se reparte gratuitamente

El fascismo pierde otra batalla

Acaba de reñirse, en Londres, la primera batalla originada en el frente político internacional por la guerra del fascismo contra España. Hasta ayer, las reuniones del Comité de No Intervención habían estado animadas por movimientos internos de inquietud, por indecisiones, por muy pocas actitudes claras y concretas. En el fondo, la mayoría de los países representados en el Comité hacían pasar por él a sus delegados en actitud pasiva y expectante. Las reuniones de Londres no se celebraban «para hacer». Su tónica era, por el contrario, la de dejar pasar, alargar y soslayar el problema que todos tienen planteado. Pero nunca ha podido ser duradera esa especialidad de la política, a pesar de su abundancia y reiteración. Por grandes que hayan sido los esfuerzos de algunos Gobiernos (y no se puede ocultar que entre ellos contaban los de Inglaterra y Francia) por ocultar y soterrar, no ya el problema que la intervención fascista en nuestra guerra nos plantea a los españoles, sino el que les plantea a ellos mismos, la elasticidad del sistema se había agotado. Porque, acaso con excesiva frecuencia, pensamos en Inglaterra y en Francia cuando avizoramos riesgos europeos en la política de fuerza marcada por el fascismo encabezado en Berlín y Roma. ¿Pero es que un triunfo del fascismo en el continente sólo amenaza a los intereses nacionales y coloniales francobritánicos? De ninguna manera. Hay países para quienes el riesgo de agresión y abisinzación es más cercano y más grave, desde luego, que para los dos imperios occidentales. Checoslovaquia, Rumania, Dinamarca, Holanda y Yugoslavia, por ejemplo, han tenido ya ocasión de apreciar síntomas para ellos muy alarmantes en la actitud del eje Berlín-Roma, o de Berlín y Roma, aisladamente. Por eso escribíamos días pasados, apuntando a la importancia de la reunión que iba a celebrarse en Londres, determinando que no debía perderse de vista el juego de estos países en la reunión, por cuanto señalaba una postura minoritaria, francamente minoritaria, del fascismo, capaz de producir su derrota en el frente internacional. Y algo de esto ha ocurrido.

No sabemos quién habrá ganado, realmente, la batalla reñida ayer en Londres. No lo sabemos, en cuanto a su concreta repercusión sobre nuestra guerra. Pero lo evidente es este hecho: la ha perdido el fascismo. No podía ser de otra manera. El juego fuerte de los Gobiernos totalitarios, fuerte nada más que en apariencia, tenía que quebrarse ante una actitud decidida de las democracias. Bastó con que esta decisión se tomase para que se produjera el hecho fatal y esperado.

¿Qué ha ocurrido ayer en Londres? Las referencias telefónicas de la reunión son bastante incompletas, desde luego. Pero no creemos que haya sido el curso de las deliberaciones de ayer lo que ha originado la derrota fascista. Si encontramos, en cambio, sus causas en peripecias de mucho volumen desarrolladas durante la pasada semana. En Londres, que sepamos, no se ha dicho ahora nada nuevo; pero han repercutido, en cambio, hechos de manifiesta novedad. Cuando se constituyó en Francia el Gobierno Chautemps, dijimos que esperaba-

mos de él una actuación más decidida que la de su predecesor en lo que afecta a la guerra de España. Y los hechos nos han dado la razón. La nota conminatoria de Francia, señalando un plazo apremiante para abrir sus fronteras al libre tráfico del Gobierno legítimo de España, lo prueba claramente. Pues bien; esta decidida postura de Francia ha sido uno de los elementos de combate más fuertes con que han contado ayer las democracias. Y no porque su fuerza esté engendrada exclusivamente por el gesto francés, sino por la oficial conformidad inglesa a esta actitud del Gobierno Chautemps. Otro móvil de categoría: la enérgica réplica inglesa a las acusaciones de la Prensa italiana. Otra aún (y basta para valorarla por leer el comentario que le ha dedicado «The Times»); la ostentación—ya que no demostración—hecha por buques de la Armada italiana frente a Menorca, y que fué presenciada y hasta «intervenida» por dos cruceros franceses.

Así se preparó el ambiente para la reunión de ayer en Londres. Al fascismo sólo le quedaba algo que hacer en la reunión del Comité: dar carácter oficial, en el mismo, a sus acusaciones de parcialidad contra Inglaterra y Francia. Y lo hizo. Ya no había posibilidad ni siquiera para el menor intento de sostener su propuesta de plan sobre Control y reconocimiento de beligerancia a su modo. Convencidos de que no era posible separar y mucho menos poner en pugna las posiciones de Inglaterra y Francia; convencidos de su posición minoritaria dentro de los veintisiete países representados en el Comité; sólo le quedaban a los Gobiernos de Berlín y Roma dos caminos: dejar funcionar al Comité, sin realizar intento alguno para recuperar en él la menor influencia, o abandonarlo, una vez más, espectacularmente. Optaron por el primer camino, aunque esto no implica que no se decidieran a seguir el segundo. Y así se llegó al otorgamiento de plenos poderes para el Gobierno de Inglaterra. ¿Porvenir de la solución? La política internacional del fascismo ha sido derrotada. El triunfo de la política inglesa, completo. Pero al fascismo no se le derrota políticamente. Hay que derrotarlo militarmente. De momento (y no esperamos mayor alcance inmediato para la solución), cortándole toda posibilidad de comunicación con los rebeldes españoles y con esas fuerzas suyas, que según ellos mismos, actúan a las órdenes exclusivas de Franco.

Inglaterra tiene en sus manos este triunfo. Sus intereses, más que su conducta, abonan tal posibilidad. Veinte, por lo menos, entre los países representados en el Comité, le han otorgado su plena confianza, que es un otorgamiento de apoyo. No podemos saber aún—repetimos—quién ha ganado realmente la batalla de Londres. No debemos decir por qué. Pero la ha perdido el fascismo, lo que ya es, más o menos rotundo, un triunfo para nosotros.

JUAN DE AGUIRRE

(De «A B C», de Madrid.)

La obra cultural de la República

Labor de la Junta Delegada de Incautación, Protección y Salvamento del Tesoro Artístico

Al producirse la sublevación militar y tomar prontamente la guerra el carácter que es sabido de todos, hubo de plantearse a los amantes de la verdadera España la aguda cuestión del salvamento del Tesoro Artístico Nacional.

Libros y cuadros, muebles y tapices, cerámicas, etc., eran un verdadero tesoro que había que salvar de la destrucción, poniéndolo en lugar seguro, lo que implicaba un traslado, o protegiéndolo con toda garantía en aquel en que se encontrase, pues a la riqueza material de esas cosas se unía el valor artístico e histórico de casi la totalidad. Y fué entonces cuando el Gobierno de la República, atento a la necesidad, creó la Junta de que queda hecha mención en el título.

Porque infinitos objetos estaban en poder de particulares huidos, en poder de corporaciones desaparecidas o en situaciones de grandísimo

riesgo. La Junta se compuso con expertos en las materias y hombres avisados, pues a más de los objetos de valor artístico, histórico y cultural habían de recogerse y salvarse o proteger aquellos otros o aquellos restos que presentaran un valor documental.

El personal de la Junta encargado de recoger las obras u objetos, numera todo. Seguido, se lleva a un acta que se levanta sobre el terreno, y en la que se anota también la numeración. Trasladados los objetos al local de la Junta, se filian todos y uno a uno por especialistas en la materia, los cuales dicen sobre su legitimidad y clasificación.

Para hacerse una idea de la recogida, diremos que desde que comenzó a funcionar la Junta, y concretamente, desde el 25 de diciembre del pasado año, el promedio de actas levantadas sobre el terreno, supera el de dos por día. Cada acta es un lote

de objetos y en los lotes los hay de 370 piezas de cerámica, por ejemplo: de 185 cuadros; de 400 y 500 libros, etc., y hasta hay uno con 700 cuadros y 800 objetos.

La actividad de la Junta tiene que ser extraordinaria, si a ese volumen de recogida aludido se añade la labor de filiación o peritaje y los ficheros, los cuales están al día.

Para formarse una idea de las cantidades de lo salvado, anotaremos que van recogidos:

27 Grecos; 11 Pantojas; 13 Zubaranes; 8 Riberas; 51 Goyas; 60 Vicente López; 18 Rosales; 65 Lucas; 9 Ticianos; 6 Tintoretos; 6 Tiepoles; 30 Giordanos; 2 Van del Weyden; 4 Boscos; 2 Dureros; 2 Clonets, y 6 Van Dyck.

En cuadros, pues, la riqueza salvada es enorme.

En muebles y cerámica sería interminable redactar un resumen.

Perturbador de la paz desde el púlpito

BAMBERG, 6 julio.—Por delito contra el párrafo 2 de la ley de «abusos desde el púlpito» el tribunal especial de Bamberg ha condenado al sacerdote Pablo Anders Theilheim, de 41 años de edad, a tres meses de reclusión, conforme con la petición del fiscal.

Anders, pronunció en la iglesia de Theilheim, después de haber dado lectura a una carta episcopal, un sermón, en el que dirigía ataques disimulados contra el Estado.

Negó el inculcado haber tenido la intención de perturbar la paz desde el púlpito. Los testigos (agentes de la Gestapo), declararon contra él y el tribunal le condenó a la mencionada pena.

(Del «Westdeutscher Beobachter».— 7-VII-1937.)

En libros van salvados 68 bibliotecas y 25 archivos.

En esta sección de libros se catalogan de 300 a 400 volúmenes diarios clasificados en incunables, raros y curiosos, etc., y ordenando los que a ellos se destinan en bibliotecas populares y generales.

Entre las cosas salvadas y con catálogo en esta sección, pueden citarse varios autógrafos de Santa Teresa; unos cuantos autógrafos también de San Francisco de Borja; una hoja de un códice del siglo V, anterior a nuestra era; los proverbios de Pero Mexia (Sevilla, 1580), obra de la que sólo existen dos ejemplares más, uno en la Universidad de Valencia y otro en el British Museum; una edición príncipe de El Quijote, etc. Añádase a esto una enorme colección de encuadernaciones españolas y una portentosa biblioteca venatoria, que era del duque de Almazán.

La Junta tiene hoy un catálogo de unas 8.000 papeletas o fichas de artes industriales; 11.500 de pintura; 1.000, muebles diversos—siendo el número de objetos mucho mayor, pues una papeleta sirve con frecuencia, como es de rigor, para comprender en ella varias piezas como, por ejemplo, si se cataloga una vajilla, o un juego de cerámica. Este catálogo se completa con el fotográfico de los objetos más interesantes.

El pueblo en general se ha dado cuenta de lo que esta labor significa, y así se dan casos de personas que se presentan a la Junta a llevar objetos salvados con urgencia, o avisar de lugares donde existe algo valioso.

Todos deben facilitar la labor de esta Junta, que funciona con carácter oficial, pues lo que ella salva y protege es algo que el hombre no puede rehacer.

La revista militar semanal alemana confiesa que entre los aviones recibidos por los rebeldes, figuran 52 "Junkers", 41 "Heinkel", 81 "Savoia", 135 "Caproni" y 32 "Fiat"

Durante algún tiempo, los alemanes—lo mismo que los italianos—trataban de velar su intervención en España. Y la negaban hipócritamente. Y hasta tenían aspavientos y gestos ante la verdad de su invasión. Pero un día, Mussolini se arrancó la careta: «La guerra de Franco era su guerra»; «la derrota de Guadalajara sería vengada»; el martirio de Vizcaya era su orgullo. Y de la misma manera que Mussolini se descubrió, arrastrado por su impulso histriónico, se descubre ahora Alemania.

En una revista militar, órgano del Estado Mayor, habla, con todo descoco, con toda desvergüenza, con todo impudor y cinismo, de la intervención de los elementos de guerra alemanes en la invasión. Y con refinamiento estudia sus efectos; su obra de destrucción, de crimen.

El estudio de que nos ocupamos lo ha hecho, en el número del día 25 de junio la «Militär Wochenblatt» (Revista militar semanal), en un artículo de Rudolf von Xylander.

Declara el autor que los nacionalistas recibieron desde el principio abundante material aéreo extranjero. Por esa razón predominaron en el aire. Los viejos aparatos españoles fueron relegados a un lugar secundario.

Habla, como aviación facciosa, de los aparatos siguientes:

52 Junkers, 41 Heinkel, 81 Savoia, 135 Caproni y 32 Fiat S. R. También confiesa la existencia de hidroaviones CMSASA y Macchi.

Al referirse a la actuación de estos aviones, la citada revista, órgano del Estado Mayor alemán, escribe textualmente: «Según informes de fuente inglesa, los antiguos aviones de bombardeo de las fábricas alemanas eran—a pesar de sus buenas cualidades de vuelo—inferiores a los de la misma época, de otras naciones, en lo que se refiere a equipamiento; mientras que los nuevos aparatos de combate alemanes tie-

nen un gran valor combativo—igual, si no superior a otros modelos—, hasta los cuatro mil metros de altura. Por encima de los 4.000 metros, por el contrario, su eficacia disminuye rápidamente.»

En lo que concierne al efecto obtenido por los ataques aéreos, el perito del Estado Mayor alemán que escribe en la revista, declara que la capacidad de alcanzar un objetivo determinado se ha revelado insuficiente, aunque los aviones lanzaran sus bombas desde una altura de unos centenares de metros solamente.

Así, las tentativas de destruir los puentes del Manzanares, lo mismo que unas baterías determinadas, fracasaron completamente. Sin embargo, las bombas pesadas descendieron sobre los objetivos que era preciso alcanzar.

En cambio, el autor declara—cínica confesión de la matanza en masa de mujeres y niños organizada por los alemanes en el País Vasco—, que «las bombas incendiarias, que producen un calor que llega hasta los 3.000 grados, han sido empleadas con muy buenos resultados, para provocar incendios, en los ataques llevados a efecto en el País Vasco».

El mencionado coronel Xylander dice abiertamente que el fracaso de los ataques aéreos sobre Madrid ha probado «que la destrucción de las grandes ciudades por ataques aéreos no es tan fácil ni rápida como parecía y creyeron algunos».

«En Madrid—añade—ha sido preciso aumentar el peso de las bombas, de 50 a 250 kilos, nada más que para poder destruir edificios.»

El artículo termina con una franca declaración de la derrota sufrida por los invasores en Guadalajara, tanto en el ataque contra las cabezas de las columnas, como en el llevado contra las largas filas de camiones, que ofrecían un blanco particularmente favorable.